

Antonio del Arco
Joaquín García Morato 104
Madrid 3

Sr. D. José María Arizmendi
Director de la Escuela de Formación Profesional
MONDRAGON (Guipuzcoa)

Mi estimado amigo:

En primer término deseo pedirle perdón por molestarle en éste asunto de tan larga ya gestación. Pero hay personas que invitan, sin saber porqué, a la confidencia. Desearia que ésta carta la aceptara en éste sentido.

Según carta, que recibo del Sr. Larrañaga, a fin de mes vendrá a Madrid a concretar; pero ya han tomado una decisión: "suprimir ésta unidad miniminista de S. Sebastian de los Reyes" y yo convertirme en "consultor".

En primer término, esa unidad "miniminista" ha demostrado su eficacia, yo diria gran eficacia, pues con muy escasisimos medios y gastos aún más cortos, ha dado de sí ya cuatro o cinco realidades, alguna de ellas de mucho más alcance del que pueda imaginarse; otras ya en cartera y ni siquiera iniciadas, a causa de esa, llamemos "indiferencia", mostrada hacia ésta unidad y que daran también sus frutos. Pero hay más.

Esta unidad desmontada, no vale absolutamente nada. Tal como está no supone apenas gasto y simplemente con una sola de las ideas allí realizadas, ha pagado sobradamente los pequeños gastos de muchos años. Y esque somos tan poco consecuentes, como para imaginar que si en resolver un problema, tardamos sólo unos pocos días, aquello no tiene mérito; mas si hubiésemos tardado años en llegar a la misma solución, en una instalación con abundancia de medios, la idea y su realización se hubiese supervalorado.

No entiendo por tanto, la razón de suprimir algo, que así tiene un valor, y una utilidad manifiesta, pero que desmontado no sirve absolutamente para nada. Por otra parte Vd. sabe, que si una idea aparece, hay que hacer, al menos, un elemental ensayo, el cual nos abrirá luz de si estamos en el buen camino, ese ensayo nos permitirá modificar y perfeccionar, y cuando el camino esté bien trazado, puede un elemental prototipo ser la base para realizarse allí donde haya mejores medios. Yo no he pedido ni cinco céntimos por ésta labor.

Pero es que me parece que ser "consultor" (¿de qué?) a distancia, sin poder personalmente realizar o comprobar, tiene tantos riesgos como el del niño educado por su padrastro y no por su padre. Y es que ni el niño entregado al padrastro, ni la simple idea comunicada a otro, puede ser desarrollada con el cariño de quien la concibió. Y ello por una razón bien sencilla: cuando una idea nace, lo ha sido en virtud de un proceso mental, muy difícil de transmitir, mentalmente se han ordenado ya los pros y los contras, se han pensado dos o más caminos, dentro de esa idea, caminos que nos va seleccionando la propia experimentación, experimentación que es imprescindible ir viendo personalmente, y será el fino espíritu de observación del que investiga, quien descubra el buen camino. Todo éste ordenamiento mental y de observación es imposible ser trasladado a otro, en una charla de unas pocas horas. Eso sí, puede el colaborador cercano ir adqui-

riendo ese hábito y costumbre de un correcto ordenamiento mental, pero esto no es labor de unas horas.

No quiero hacer más larga esta exposición, materia de la que tanto podía decir.

Han confundido "consultar" con investigar.

No se han dado cuenta de que la base de la investigación, es "mover las manos"

Han olvidado que la base de la investigación es el espíritu de observación y si no hay donde observar, ¿cómo puede investigarse?.

No han pensado que esta "unidad minimista", puede ser el grano de mostaza que dará mil por uno.

Ya me gustará hablar largamente de todo esto con Vd., pero entre tanto, y antes de que se tome una decisión irreparable, he querido comunicárselo.

Se me ocurre, si al margen o no, de mi colaboración o trabajos para ULGOR, no podría la Escuela tomar a su cargo esta elemental unidad de S. Sebastian de los Reyes. Un par de hombres desplazados aquí, sería prácticamente, o con poco más, el gasto, ya que yo, "sin espíritu cooperativista", según me han dicho, pero con una gran admiración y deseos de cooperar, en beneficio de esa gran organización, obra en gran parte de Vd., nada he reclamado para mi. Y en el aire queda la pregunta: ¿quien es más cooperativista?.

Sólo me queda rogarle y agradecerle su consejo, que doy por cierto, como muy acertado. Si antes de que venga el Sr. Larrañaga lo tengo tanto mejor.

Le saluda con todo afecto

